

(30)

Dolce amor di povertade,  
quanto ti deggiamo amare!  
Povertade poverella  
umiltade è tua sorella:

ben ti basta una scodella  
et al bere et al mangiare.

Povertade questo vole  
pan e acqua e erbe sole,  
se le vien alcun di fore,  
se vi aggiunge un po' di sale.

Povertà vatte alla porta  
e non ha sacca, nè borsa,  
nulla cosa seco porta  
se non quanto ha da mangiare.

Povertade in pace,  
nullo testamento face:  
nè parenti, nè cognate  
non si senton ligitare.

Povertade, che va trista,  
che desidera ricchezza,  
sempre mai ne vive afflitta,  
non si può mai consolare.

Povertade va leggera;  
vive allegra e non altera;  
è per tutto forastera;  
nulla cosa vuol portare.

Povertà; gran monarchia,  
tutto 'l mondo hai 'n tua balia.

Quant' hai alta signoria  
d' ogni cosa ch' hai sprezzata!

Povertà, alto sapere,  
disprezzando possedere,  
quanto avvilia il suo volere  
tanto sale in libertade.

Al ver povero professo  
l' alto regno vien promesso.  
Questo dice Cristo istesso,  
che già mai non può fallare.

Povertade è nulla avere,  
nulla cosa possedere;  
se medesimo vil tenere  
e con Cristo poi regnare. »

(31) Por las mismas razones que el *Dies iræ*, se omite insertar aquí el *Stabat Mater dolorosa*, que nadie desconoce.

(32) En las dos ediciones de las poesías de Jacopone hechas en Venecia en los años de 1515 y 1556, se hallan ambos *Stabat*. No acertaba, pues, Ozanam al creer inédito (aunque sí poco conocido) el *Stabat* del pesebre. Las frases que emplea Ozanam para hablar de los dos *Stabat* son las mismas de Chavin de Malán, de quien Ozanam tomó párrafos enteros, sin poner ni quitar una letra.

(33) He aquí el *Stabat* del pesebre, que como tan nuevo para el público en general, merece incluirse íntegro:

*Stabat Mater speciosa  
juxta fenem gaudiosa  
dum jacebat parvulus.*

*Cujus animam gaudentem,  
lætitudinem et ferventem  
pertransivit júbilus.*

*O quam læta e beata  
fuit illa immaculata  
Mater Unigeniti!*

*Quæ gaudebat et ridebat,  
exultabat, cum videbat  
nati partum inclyti.*

*Ecquis est qui non gauderet  
Christi matrem si videret  
in tanto solatio?*

*Quis non posset collætari,  
Christi Matrem contemplari  
ludentem cum filio?*

*Pro peccatis suæ gentis  
Christum vidit cum jumentis  
et algori subditum.*

*Vidit suum dulcem natum  
vagientem, adoratum  
vili diversorio.*

*Nato Christo in præsepe,  
cæli cives canunt læte  
cum immenso gaudio.*

*Stabat senex cum puella  
non cum verbo, nec loquela,  
stupescens cordibus.*

*Eia, Mater, fons amoris,*

*me sentire vim ardoris,  
fac ut tecum sentiam!*

*Fac ut ardeat cor meum  
in amando Christum Deum,  
ut sibi complaceam.*

*Sancta Mater, istud agas;  
prone introducas plagas  
cordi fixas valide.*

*Tui nati cœlo lapsi,  
jam dignati fœno nasci  
pœnas mecum divide.*

*Fac me vere congaudere,  
Jesulino cohærere,  
donec ego vixero.*

*In me sistat ardor tui,  
puerino fac me frui,  
dum sum in exilio.*

*Hunc ardorem fac communem  
ne facias me immunem  
ab hoc desiderio.*

*Virgo virginum præclara,  
mihî jam non sis amara;  
fac me parvum rapere.*

*Fac ut portem pulchrum fantem,  
qui nascendo vicî mortem,  
volens vitam tradere.*

*Fac me tecum satiari,  
uato tuo inebriari  
stans inter tripudia.*

*Inflammatu et accens  
obstupescit omnis sensus  
tali de commercio.*

*Fac me nato custodiri  
verbo Dei præmuniri,  
conservari gratia.*

*Quando corpus morietur,  
fac ut animæ donetur  
tui nati visio.*

Hay todavía dos tercetos más, que no se tienen por obra de Jacopone, sino añadidos posteriormente.

*Omnes stabulum amantes  
et pastores vigilantes  
pernoctantes sociant.  
Per virtutem nati tui,*

*fac, ut electi sui  
ad patriam veniant.*

*Amen.*

(33) Ya queda citado un trozo del *Discurso* del señor Menéndez Pelayo, donde niega á Tomás de Celano la propiedad del *Dies iræ* y á Jacopone la del *Stabat Mater dolorosa*. La razón en que en otro lugar funda esta última negación es la siguiente: — « El beato Jacopone de Todi... no compuso el *Stabat*, dígase lo que se quiera, porque nadie se parodia á sí mismo. » Suponiendo que esta frase se referirá al *Stabat* del pesebre, hallo: 1.º Que el *Stabat* del pesebre no es parodia; á lo sumo parece imitación inferior al modelo, aún cuando Ozanam lo considera digna pareja del de la Cruz. 2.º Que este hecho de copiarse y y repetirse un autor á sí mismo, con más ó menos éxito, es frecuente en el arte de la Edad media, y no desusado en el de época alguna. 3.º Que dado y no concedido que el *Stabat* del pesebre sea parodia, todavía no hay causa para atribuir la parodia á Jacopone y quitarle la propiedad de la cosa parodiada: porque, bien mirado, si Jacopone no pudo ser autor de ambos *Stabat*, el mismo derecho hay para negarle uno que otro: y aun será justo — supuestas sus grandes facultades y rica vena poética — atribuirle el más bello. Como suyos corrieron los dos: como suyos figuran en el código manuscrito de la Biblioteca de París señalado con el número 7783 y citado por Ozanam, donde se halla el *Stabat Mater dolorosa* al folio III, el *Stabat Mater speciosa* al 109; halláanse también en las dos ediciones de Venecia del siglo XVI. No obstante es tan profundo el respeto que me inspira la vasta ciencia, talento extraordinario y erudición incomparable de mi caro amigo el Sr. Menéndez Pelayo, que aun cuando en su *Discurso* no aduce datos justificados de la tala de poetas franciscanos que despiadadamente realiza, su opinión sola hace fuerza; y es además tan extraño caso el de que el joven é ilustre autor de los *Heterodoxos españoles* aventure aserciones, y aserciones contrarias á la opinión admitida, sin apoyarlas siquiera en dos docenas de citas y en pruebas y testimonios inéditos descubiertos por su celosa diligencia, que llevo á pensar que también respecto de este asunto ha de guardar documentos importantes y novísimos el precioso archivo de su memoria, por más que en el *Discurso* los haya omitido, por no hacer enfadosa la lectura pública. De suerte que en las observaciones que dejo expuestas entra aún más anhelo de recibir luz, — y nadie como el Sr. Menéndez Pelayo puede derramarla en tales oscuridades, — que deseo de

mantener las glorias de un poeta favorito. Cumple que lo declare, porque no quisiera que nadie me supusiese conatos polémicos tan ajenos á mi voluntad como inaccesibles á mis fuerzas.

- (35) *Piange la Chiesa, piange è dolora  
sente tortura de pessimo stato.  
O nobilissima mamma, che piangi?  
Mostrì che senti dolor molto magni:  
narrame 'l modo perchè tanto lagni  
che si duro pianto fai smisurato.  
Figlio, io sì piango, che m'aggio anoito:  
veggiomi morto padre e marito:  
figli, fratelli e nepoti ho smarrito:  
ogni mio amico è preso e legato.*

(36) Röhrbacher (*Histoire de l'Église.*)

(37) Su epitafio dice así: « *Ossa B. Jacoponi de Benedictis, Tudertini, Fr. Ordinis Minorum, qui stultus propter Christum nova mundum arte delusit et cælum rapuit.* En la catedral de Prato, en Toscana, se ha descubierto un fresco antiguo que representa á Jacopone de tamaño natural, con hábito franciscano gris, la cabeza cercada de una aureola de dorados rayos; al pie dice: *Beato Jacopo da Todì.* Ante el pecho sostiene con la siniestra y señala con la diestra un libro, en que se lee:

*Ke farai frate Jacopone  
hor se' giunto al paraone.»*

La pintura es de la escuela de Giotto y se cree del año 1400. El fresco se ha trasladado á tela, y se enseña en la sala capitular, contigua á la catedral » y — dice el autor de donde tomo estas noticias: — « Es maravilla verla en tan buen estado y tan concorde con la idea que tenemos de Jacopone, austero y exhalando de sus ojos fuego de amor divino. » La edición *princeps* de las obras de Jacopone es de Florencia, 1490: Wadingo cita otras varias que siguieron. La Academia de la Crusca las declaró *testo di lingua.*

(38) Hégel, *Poética*, t. I.

(29) No es seguro que las *Floreccillas* sean obra de fray Juan Marignolli, escritor fecundo, autor de diversos libros que en 1354 ocupó la silla episcopal de Bisignano.

(40) Ozanam. Nunca podrá tocarse este asunto de la poesía franciscana sin citar al ilustre escritor que lo trató en un libro definitivo.

(41) Fué ayer, y sin embargo, ¡cuánto camino anduvo la crítica desde que un tan ilustre y sagaz erudito como Villemain, podía decir en pública cátedra que « nada anuncia ni precede al Dante, » y negar, en otra ocasión, que el Dante debiese inspiraciones á la poesía frailesca! Con todo, ya no faltó entonces quien, más avisado, advirtiese á Villemain que en algo Dante procedía de Jacopone; en lo cual él no quiso convenir, y aun se escandalizó del supuesto.

(42) En su tantas veces mencionado *Discurso*, el Sr. Menéndez Pelayo ha considerado al B. Raimundo como poeta místico, por una obra escrita en prosa, aunque poética en la sustancia: el *Cántico del Amigo y del Amado*, que forma parte del libro V de su novela *Blanquerna*.

(43) Fr. Ambrosio de Montesinos, franciscano, fué ilustre predicador de los Reyes Católicos y obispo de Cerdeña. Escribió en lengua vulgar: *Epístolas y Evangelios para todo el año con sus doctrinas y sermones*: 1512. — *Cancionero de diversas obras de nuevo trovadas*: 1508. — *Sermones varios*: publicados en Medina, 1586. — Tradujo al castellano por orden de la reina Isabel la *Vita Christi* de Cartujano, impresa en Alcalá, 1502. — La *Biblioteca de Autores Españoles* de Rivadeneyra, en el tomo que lleva por título *Romancero y Cancionero Sagrados*, publicó el *Cancionero de diversas obras de nuevo trovadas.*





LA DIVINA COMMEDIA

DI DANTE ALIGHIERI.

PARADISO. — CANTO DECIMOPRIMO.

*Dalle parole dette da san Tommaso sorgono dubbj nell' animo di Dante; ed il Santo, prendendo a dichiarargli il primo, tratteggia divinamente la vita di san Francesco.*

*O insensata cura de' mortali,  
Quanto son difettivi sillogismi  
Quei che ti fanno in basso batter l' ali!*

*Chi dietro a jura, e chi ad aforismi  
Sen giva, e chi seguendo sacerdozio,  
E chi regnar per forza o per sofismi,*

5

*E chi rubare, e chi civil negozio,  
Chi, nel diletto della carne involto,  
S' affaticava, e chi si dava all' ozio;*

*Quando, da tutte queste cose sciolto  
Con Beatrice m' era suso in cielo  
Cotanto gloriosamente accolto.*

10

Poi che ciascuno fu tornato ne lo  
Punto del cerchio in che avanti s'era,  
Fermo sì come a candelier candelo. 15

Ed io senti' dentro a quella lumiera,  
Che pria m'avea parlato, sorridendo,  
Incominciar, facendosi più mera :

Così com'io del suo raggio m'accendo,  
Sì, riguardando nella luce eterna, 20  
Li tuo' pensieri, onde cagioni, apprendo.

Tu dubbi, ed hai voler che si ricerna  
In sì aperta e sì distesa lingua  
Lo dicer mio, ch' al tuo sentir si sterna,

Ove dinanzi dissi : U' ben s'impingua, 25  
E là u' dissi : Non surse il secondo,  
E quì è uopo che ben si distingua.

La provvidenza, che governa 'l mondo  
Con quel consiglio, nel quale ogni aspetto  
Creato è vinto pria che vada al fondo, 30

Perocchè andasse vèr lo suo diletto  
La sposa di Colui, ch' ad alte grida  
Disposò lei col sangue benedetto,

In sè sicura e anche a lui più fida,  
Duo Principi ordind in suo favore, 35  
Che quinci e quindi le fosser per guida.

L' un fu tutto serafico in ardore,  
L' altro per sapienza in terra fue  
Di cherubica luce uno splendore.

Dell' un dirò, perocchè d' ambedue 40  
Si dice, l' un pregiando, qual ch' uomo prende,  
Perchè ad un fine fur l'opere sue.

Intra Tupino, e l'acqua che discende  
Del colle eletto dal beato Ubaldo,  
Fertile costa d' alto monte pende,

Onde Perugia sente freddo e caldo 45  
Da porta Sole, e dirietro le piange  
Per greve giogo Nocera con Gualdo.

Di quella costa, là dov' ella frange  
Più sua rattezza, nacque al mondo un sole, 50  
Come questo tal volta di Gange.

Però chi d' esso loco fa parole  
Non dica Ascesi, chè direbbe corto,  
Ma oriente, se proprio dir vuole.

Non era ancor molto lontan dall' orto, 55  
Ch' e' cominciò a far sentir la terra  
Della sua gran virtute alcun conforto ;

Chè per tal donna giovinetto in guerra  
Del padre corse, a cui, com' alla morte,  
La porta del piacer nessun disserra ; 60

E dinanzi alla sua spiritual corte,  
Et coram patre le si fece unito,  
Pocchia di dī in dī l' amò più forte.

Questa, privata del primo marito,  
Mille e cent' anni e più dispetta e scura 65  
Fino a costui si stette senza invito ;

Nè valse udir che la trovò sicura  
Con Amiclate, al suon della sua voce,  
Colui ch' a tutto 'l mondo fe' paura ;

Nè valse esser costante, nè feroce, 70  
Sì che, dove Maria rimase giuso,  
Ella con Cristo salse in sulla croce.

Ma perch' io non proceda troppo chiuso,  
 Francesco e Poverità per questi amanti  
 Prendi oramai nel mio parlar diffuso. 75

La lor concordia e i lor lieti sembianti,  
 Amore e maravilla e dolce sguardo  
 Facean esser cagion de' pensier santi ;

Tanto che il venerabile Bernardo  
 Si scalzò prima, e dietro a tanta pace 80  
 Corse, e correndo gli parv' esser tardo.

O ignota ricchezza, o ben verace!  
 Scalzasi Egidio e scalzasi Silvestro  
 Dietro allo sposo ; sì la sposa piace.

Indi sen va quel padre e quel maestro 85  
 Con la sua donna, e con quella famiglia  
 Che già legava l' umile capestro ;

Nè gli gravò viltà di cuor le ciglia,  
 Per esser sì di Pietro Bernardone, 90  
 Nè per parer dispetto a maraviglia.

Ma regalmente sua dura intenzione  
 Ad Innocenzio aperse, e da lui ebbe  
 Primo sigillo a sua religione.

Poi che la gente poverella crebbe  
 Dietro a costui, la cui mirabil vita 95  
 Meglio in gloria del ciel si canterebbe,

Di seconda corona redimita  
 Tu per Onorio dall' eterno spiro  
 La santa voglia d' esto archimandrita :

E poi che, per la sete del martiro, 100  
 Nella presenza del soldan superba  
 PredicCristo e gli altri che il seguirono ;

E per trovare a conversione acerba  
 Troppo la gente, e per non stare indarno,  
 Reddissi al frutto dell' italica erba ; 105

Nel crudo sasso, intra Tevere ed Arno,  
 Da Cristo prese l' ultimo sigillo,  
 Che le sue membra du' anni portarno.

Quando a colui ch' a tanto ben sortillo,  
 Piacque di trarlo suso alla mercede, 110  
 Ch' egli acquistò nel suo farsi pusillo ;

Ai frati suoi, sì com' a giust' erede  
 Raccomandò la sua donna più cara,  
 E comandò che l' amassero a fede ;

E del suo grembo l' anima preclara 115  
 Muover si volle, tornando al suo regno,  
 Ed al suo corpo non volle altra bara.

Pensa oramai qual fu colui, che degno  
 Collega fu a mantener la barca  
 Di Pietro in alto mar per dritto segno ! 120

E questi fu il nostro patriarca,  
 Perchè qual segue lui, com' ei comanda,  
 Discerner puoi che buona merce carca.

Ma il suo peculio di nuova vivanda  
 È fatto ghiotto sì, ch' esser non puote 125  
 Che per diversi salti non si spanda ;

E quanto le sue pecore remote  
 E vagabonde più da esso vanno,  
 Più tornano all' ovil di latte vote.

Ben son di quelle che temono 'l danno, 130  
 E stringonsi al pastor ; ma sì son poche,  
 Chè le cappe fornisce poco panno.

*Or, se le mie parole non son fioche,  
Se la tua audienza é stata attenta,  
Se ciò che ho detto alla mente rivoche,* 135

*In parte fia la tua voglia contenta,  
Perchè vedrai la pianta onde si scheggia,  
E vedrà il Correggier che s' argomenta*

*U' ben s' impingua, se non si vaneggia.*



LA DIVINA COMEDIA

DE DANTE ALIGHIERI.

PARAÍSO. — CANTO UNDÉCIMO.

Algunas expresiones que usa santo Tomás en el precedente razonamiento, dan ocasión á dudas en el ánimo del Poeta; y el Santo, que ve lo que en su interior pasa, para desvanecerlas, le habla de las dos grandes columnas que puso Dios á su zozobrannte Iglesia en Francisco y en Domingo, refiriéndole con ternísimo afecto la angelical vida del primero.

**Q**H insensatos afanes de los mortales! ¡Qué débiles son las razones que os inducen á no levantar vuestro vuelo de la tierra! Quién se encaminaba tras el derecho, quién tras los aforismos; quién pretendía medrar con el sacerdocio, quién reinar por la fuerza ó por el sofisma, ó robando, ó administrando los intereses civiles, mientras otros se enervaban encenagados en el amor de la carne, ó consumidos en la ociosidad; al paso que yo, libre de todos

estos cuidados, me remontaba con Beatriz al cielo, donde tan gloriosamente se me acogía.

Así que cada cual se volvió al punto de la esfera en que antes estaba, quedó allí inmóvil como una vela en su candelero; y dentro de aquella luz que había acabado de hablarme, oí una voz que empezó á decir sonriendo y cada vez más brillante: «Así como yo me abrazo en los rayos de la luz eterna con sólo contemplarla, descubro la causa de que nacen tus pensamientos. Tú estás dudando, y deseas que te explique con palabras tan clara y comprensibles, que estén al alcance de tu inteligencia, aquellas que antes dije del *camino en que se halla nutritivo pasto*, y las otras de que *no tuvo segundo*; y en cuanto á éstas, menester es distinguir bien de personas (1).

» La Providencia, que gobierna el mundo con aquella sabiduría en que se pierde toda vista humana antes de penetrar en sus profundos designios, para que llegase hasta su amado la esposa (2) de Aquel que exhalando un alto grito se desposó con ella vertiendo su bendita sangre, y para que se le uniese más confiada en sí y más constante respecto á él, eligió por auxiliares dos campeones que le sirviesen de guías: uno por su ferviente caridad fué un serafín (3); el otro por su sabiduría fué en la tierra un destello de la luz de los querubines (4). Hablaré del uno, porque á los dos se alaba, cualquiera de ambos que sea objeto de alabanza, dado que sus obras se encaminaron á un mismo fin.

» Entre el Tupino y la corriente que desciende de la colina que eligió por albergue el bienaventurado Ubaldo, pende una fértil ladera de aquella alta montaña, de donde recibe Perusa por medio de la puerta del Sol (5) el calor y el frío, mientras por detrás de la montaña gimen bajo pesado yugo Nocera y Gualdo. En aquella

ladera, y donde la pendiente es menos rápida, nació para el mundo un sol, como éste en que nos hallamos, que en cierto tiempo parece salir del Ganges. Por eso, los que quieren hablar de aquel lugar no deben llamarle Asis, que nada significa, sino Oriente, si tratan de darle su propio nombre. No estaba aún muy lejano este astro de su cuna, cuando empezó á hacer sentir á la tierra los efectos de su gran virtud, pues en tan tierna edad tuvo contiendas con su padre por amar ya á la beldad (6), á quien, como á la muerte, nadie ve entrar placentero por sus puertas; y ante su juez espiritual (7), y *coram patre*, se unió á ella: y cada día la amó más ardientemente (8). Viuda ella de su primer marido (9), hacía más de mil y cien años, menospreciada y oscurecida, permaneció, hasta que llegó él, sin que nadie la solicitase. De nada sirvió se dijese de ella que el que puso espanto en todo el mundo la halló tranquila en la cabaña de Amiclas cuando solicitaba á voces el auxilio de éste (10). Ni sirvió tampoco que mientras María estaba al pie de la Cruz, ella subiese con Cristo constante y animosa hasta su altura. Mas para no parecer por demás oscuro, diré que Francisco y la pobreza son los amantes á quienes seguiré aludiendo en mi difusa plática. Su íntima unión, sus regocijados semblantes, su amor, la admiración que producían y sus dulces miradas, imprimían santos pensamientos en los demás; tanto, que el venerable Bernado (11) fué el primero que se descalzó para correr tras tanta aventura, y corriendo y todo creía andar con tardío paso. ¡Oh desconocida riqueza! ¡oh verdadero bien! Descalzáronse en seguida Gil y Silvestre (12), y fueron en pos del esposo, que tanto la esposa los enamoraba: y desde entonces vivió aquel padre y maestro con su señora, y con la familia que ceñía ya el cordón humilde. Y no por ba-



jeza de alma llevaba inclinada la frente, aun siendo hijo de Pedro Bernardone y pareciendo en extremo despreciable, pues con la más noble llaneza presentó su austera regla al pontífice Inocencio, y obtuvo de él la primera aprobación de su Orden. Aumentóse el pobre rebaño de aquel pastor, cuya admirable vida se cantarí mejor en la gloria celestial, y el Eterno Espíritu coronó segunda vez por medio del papa Honorio el santo propósito de este archifundador. Y luego que ansioso de conquistar la palma del martirio, predicó en presencia del soberbio Soldán la doctrina de Cristo y de sus apóstoles, hallando sobrado rebeldes á su conversión aquellas gentes, y no pudiendo subsistir ocioso, regresó á recoger en Italia el fruto de su cosecha. En un duro peñasco, entre el Tíber y el Arno, recibió de Cristo el postrer estigma (13) que llevaron sus miembros por espacio de dos años; y cuando plugo al que para tanto bien le había elegido, elevarle al premio de que se había hecho digno, haciéndose tan humilde, recomendó á sus hermanos, como á sus legítimos herederos, su más querida prenda, encargándoles que fuesen fieles á su amor; y á poco se desprendió del mortal seno su ilustre alma, para volver á su reino, sin querer para su corpo otro féretro que su misera mortaja.

» Considera ahora quién sería el compañero digno de regir la barca de Pedro en alta mar con seguro rumbo. Fué nuestro patriarca (14); y desde luego comprenderás que el que le sigue, observando lo que él manda, llevará buena mercancía. Pero su rebaño se ha hecho tan codicioso de nuevos pastos; queno puede menos de diseminarse por varios puntos; y cuanto más se apartan de él sus ovejas vagabundas, más exhaustas de leche vuelven á su redil. Algunas hay que, temerosas

del riesgo, se acogen á su pastor, pero en tan corto número que con poco paño tienen de sobra para abrigarse. Ahora bien: si mis palabras no son ininteligibles, si tu atención ha sido constante, y retienes bien en tu mente cuanto he dicho, debe estar satisfecho en parte tu deseo, porque verás de qué planta he sacado jugo, y entenderás la advertencia que te dirige al decir que *se halla nutritivo pasto, si ne se extravía uno en vanidades.*

